

Proviene de la página anterior

Para luchar contra las vicisitudes económicas impuestas por los despidos debidos a la recesión, las mujeres siguieron varias estrategias. "Su preferencia fue recurrir a estrategias de sobrevivencia tradicional utilizando sus propias habilidades, antes que adoptar nuevos y pocos conocidos esquemas", agrega Massiah. Lo que esto significó realmente fue una aguda dependencia de ingresos provenientes de la familia y amigos. Según Massiah, "estuvo claro, a partir de la encuesta, que los novios, padres y parientes desempeñaron un papel destacado y decisivo como mecanismo de apoyo".

Sin embargo, muchas mujeres emprendieron actividades generadoras de ingresos en el sector informal, uno de los sectores de más rápido crecimiento en Barbados. Las mujeres se pusieron en número cada vez mayor a comprar y vender ropas y cosméticos, a establecer industrias artesanales, manufacturas de confecciones en pequeña escala, modelaje y peluquería. En palabras de Massiah, "en el proceso, estas mujeres hicieron gala de considerables recursos y de una fiera determinación para tener éxito".

La recesión de los años 1980 ha causado cambios definitivos en los papeles de la mujer en la economía de Barbados. Las mujeres se han desplazado cada vez más hacia el empleo independiente y estrategias informales, fundamentalmente debido a los despidos masivos en el sector manufacturero. Este cambio ha revelado las pobres condiciones de trabajo de la mayoría de los trabajadores fabriles y la presión causada por demandas cada vez mayores de servicios de atención a los niños que se derivan de los cortes en el presupuesto del gobierno. A pesar de que el gobierno de Barbados no fue forzado a cortar sus gastos por concepto de servicios sociales, Massiah dice que hay resultados de otros países caribeños y

latinoamericanos que muestran considerables cortes del presupuesto del gobierno para servicios críticos como el de salud pública. Las mujeres, en su papel tradicional de prodigadoras de cuidados, a menudo se ven forzadas a sufrir las consecuencias.

Massiah dice que las futuras políticas económicas del gobierno deben tener en cuenta las posiciones únicas de las mujeres en la economía de Barbados. El sector manufacturero es un ejemplo primordial, dice Massiah. "Si se espera que el sector manufacturero desempeñe un papel fundamental en los esfuerzos para revitalizar la economía, entonces se deben perseguir estrategias especiales para persuadir a las mujeres a que reentren en el sector".

Sin embargo, es igualmente esencial comprender las estrategias alternativas de las mujeres para sobrevivir. De acuerdo con Massiah, "es necesario emprender estudios a profundidad de las condiciones y requisitos de estas mujeres que trabajan en el sector informal". Es solamente a través de este tipo de conocimiento que los programas de asistencia adecuados a las tradiciones culturales formativas de las mujeres desempleadas se pueden diseñar e integrar.

A todo lo largo del proyecto, las respuestas receptivas de las mujeres en relación con su propia situación han creado conciencia de la vitalidad de su participación en la economía y la importancia de sus estrategias de supervivencia únicas.

Margaret Harris, escritora independiente residente en Barbados



Dr. Joycelin Massiah
Head, Institute of Social and
Economic Research
University of West Indies
Cave Hill Campus, P.O. Box
64
Bridgetown, Barbados



En Beijing, una joven que está a punto de contraer matrimonio explica con cierta aprehensión que al fin podrá comprar un refrigerador nuevo, lo cual la llena de alegría, pero al mismo tiempo de frustración porque tiene que decidir entre un modelo con abolladuras y otro que deja escapar el aire frío. La joven podría quejarse, pero no resolvería nada debido a que en China no existen leyes de garantía que la respalden.

Historias como ésta se escuchan a menudo en China.

Entre los problemas más acuciantes a los que se enfrentan los chinos se encuentra el de los productos de mala calidad — siendo el caso más preocupante el de los comestibles pasados de fecha y mal preparados, que a menudo causan intoxicación. La población se queja de la falta de leyes que establezcan una garantía para los productos. Sin embargo, esta pesadilla de los consumidores forma parte de una dificultad mayor en China: la existencia de una política de reforma económica que trata de obtener mayor productividad, pero carece de autoridad legal para transformar la actividad comercial.

LEGISLANDO REFORMAS



Consciente de esta incongruencia entre política y legislación, a finales de 1987, — casi una década después que decidiera liberalizar su gestión económica, y un año después que ratificara las reformas — el gobierno chino comenzó a enviar equipos de expertos legales a la facultad de leyes de la Universidad Queen's en Kingston, Canadá. Los investigadores del Centro de Investigaciones sobre Legislación Económica de Beijing fueron a Canadá para estudiar la experiencia canadiense con las leyes que regulan la actividad de corporaciones y bancos, y las que establecen la responsabilidad de los fabricantes por sus productos, además de aprender las complejidades de redactar leyes en economías de mercado. El objetivo del proyecto apoyado por el CIID fue ayudar a redactar leyes para establecer formalmente reformas que, sin apoyo legal, no hubieran pasado de ser meras aspiraciones. Según explica Li Pei Chuan, vicedirector de la Oficina de Asuntos Legales del Consejo de Estado en China, "cuando acordamos reformar y abrir nuestro país al mundo

exterior, decidimos fortalecer nuestra legislación". Por ejemplo, China carecía de leyes que regularan la formación de una compañía privada, protegieran a los bancos en su papel ampliado de proporcionar mayor capital comercial y evitaran que los consumidores sufrieran daños a manos de fabricantes e importadores de mercancías mediocres.

El jefe del proyecto y profesor de leyes de la Universidad Queen's, el Sr. Tung-Pi Chen, dice que China ya cuenta con un sistema informal de leyes que regulan la actividad comercial, pero no es coherente. Para decirlo en las propias palabras de Chen, "existen reglamentaciones, pero se trata de reglamentaciones no escritas creadas por burócratas. Son como una reglamentación puesta en práctica por el ayuntamiento. Si cambia el administrador, se encuentra uno repentinamente frente a una nueva reglamentación". Durante tres años, 15 expertos legales chinos visitaron Canadá. Con ayuda de la Facultad de Leyes de la Universidad Queen's, y de abogados de un renombrado bufete legal canadiense, estos expertos redactaron leyes corporativas, bancarias y leyes de garantía que amparan la calidad de los productos.

El Consejo de Estado chino ya tiene en su agenda el proyecto final de los investigadores sobre la ley corporativa propuesta para aprobarla a finales de 1990. El proyecto abarca solamente la ley sobre corporaciones con responsabilidad limitada, pero todavía carece de reglamentaciones para sociedades ilimitadas. La prioridad de China se concentra en la ley de corporaciones limitadas debido a que está tratando de atraer a compañías extranjeras, la mayoría de las cuales pertenece a esta categoría. Los expertos prepararon dos proyectos de una ley bancaria que reglamentará el préstamo de dinero a empresas y permitirá a los bancos tomar posesión de bienes a modo de garantía. Sin embargo, la ley bancaria tiene implicaciones mayores que van más allá de la aparentemente simple seguridad para los bancos. Debido a que la economía reformada reduce la

inversión estatal y exhorta a las empresas a obtener capital de los mercados doméstico y extranjero, hay que modernizar primeramente el sistema bancario chino para que esté al día con las reformas.

Aprobar leyes bancarias que regulen los préstamos resulta crucial para China debido a que añadiría una fuente considerable de capital a una cantidad limitada de fondos. El financiamiento bancario podría convertirse en un recurso fundamental para empresas que busquen ávidamente capital, especialmente debido a que la venta de acciones para obtenerlo no existe, excepto en media docena de regiones experimentales. El profesor Chen cree que permitir la venta de acciones públicas "es una cuestión muy delicada debido a que pone en tela de juicio la pureza de la propiedad pública".

Con más de 100 artículos, el proyecto de ley sobre garantía y responsabilidad del fabricante por su producto es tan general que se está redactando por séptima vez, esperándose que el Congreso Popular Nacional lo apruebe en marzo de 1991. Con esta ley los chinos podrán comenzar a resolver uno de sus problemas más acuciantes: la baja calidad de las mercancías y la proliferación de productos defectuosos. Sin embargo, este alivio llegará considerablemente tarde debido a que el problema básico al que se enfrenta China es que la demanda excede a la oferta. Según Chen, "cuando esto ocurre, las leyes adquieren una importancia secundaria". Por otra parte, de acuerdo con el vicedirector Li, los chinos están conscientes de que no pueden esperar reformas de la noche a la mañana. "Nos encontramos en la transición de un viejo sistema a uno nuevo, lo cual deja paso a algunas inconsistencias que es necesario corregir para que el sistema sea perfecto y completo".

Edward Israel, periodista de Toronto



Profesor Tung-Pi Chen
Universidad Queen's
Kingston, Ontario
Canada, K7L 3N6